

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Este periódico se publica todos los días excepto los Lunes y días siguientes á festivos.
En Girona 1 mes 6 rs., 3 id. 16. En el extranjero de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 5 id. 18.
En las de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 2 pesos, semestre 6, 1 año 12.
En Francia: trimestre 48 rs.
No se servirá ninguna suscripción sin previo pago adelantado.

LA LUCHA.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

DIRECTOR: JOAQUIN RUIZ Y BLANCH.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Febrero de 1873.

(Continuación.)

El señor *Patino*: Pido la palabra para dar explicaciones acerca de mi firma.

El señor *Presidente*: No lo permite el Reglamento.

El señor *Patino*: Pues retiro mi firma.

El señor *Muñet*: Que se lean todas las firmas.

El señor *Presidente*: No hay necesidad. El señor

Figueras tiene la palabra para apoyar la proposición.

El señor *Figueras*: Sé de una manera positiva

que todos vosotros comprendéis que en estos momen-

tos no se necesita hablar, sino obrar energicamente,

so pena de ser traidores; y por lo mismo, voy a pro-

nunciar pocas palabras. El señor presidente del Con-

sejo de ministros os negaba el derecho de decidir de

la suerte de la patria, como si se complaciera en que

no hubiera autoridad que rigiese sus destinos, y en

que se esparciera por todos sus ámbitos la mas negra

y sangrienta anarquía.

Nosotros, ante todo, debemos proveer á la salud

de la patria, y tengo la buena idea de vosotros, que

esto es seguro que habéis de estar á mi lado para po-

ner remedio á la situación creada ya sabéis por quién

y por qué.

Yo acostumbro siempre á ser con mis adversarios

no solo cortés, sino deferente; pero la posición en que

se ha colocado hoy el señor presidente del Consejo de

ministros, me obliga á ser muy duro y severo con

su señoría, porque no hay interés que me detenga

cuando se trata del interés supremo de la patria.

Las contradicciones en que ha incurrido el señor

presidente del Consejo de ministros resalta tanto,

que todos vosotros las habéis notado, y yo no tengo

necesidad de recordárselas. Decía su señoría: ¿qué

pasó aquí? Oficialmente nada, extraoficialmente po-

drá pasar algo. Y á renglón seguido relataba una y

otra conversación que su señoría había tenido con el

rey que los 194 tuvieron por conveniente nombrar.

El rey le dijo que había tomado la resolución irrevoca-

ble de renunciar al trono de España, y le autorizó

para que lo pusiera en conocimiento de sus compañe-

ros y de todos los que se lo preguntasen.

Esto pasaba hace cuarenta y ocho horas, y en ese

tiempo no ha habido ocasión de venir á las Cortes á

darles noticia de esta determinación! Pero después de

esta resolución irrevocable y á consecuencia de los

ruegos del señor presidente del Consejo de ministros

y de sus compañeros de Gabinete, entre los que hay

algunos republicanos, el rey pide cuarenta y ocho

horas mas para deliberar. Nosotros podemos decirle con

mas razón que Tiberio dijo á sus médicos: *vos disputatis et ego morior*; tenéis cuarenta y ocho horas,

cuando la patria está agonizante y cuando en pocos

minutos se resuelve la suerte de los pueblos. ¿Esta-

mos en un lecho de rosas para continuar sentados

agui hasta que le plazca al señor presidente del Con-

sejo de ministros venir á decir que el rey ha desistido

de esa irrevocable resolución? ¿Sabéis lo que puede

ocurrir en veinticuatro horas? Está muy acostum-

brada la monarquía á dar estos plazos. Veinticuatro

horas dió al partido conservador para que se forma-

ra. ¿Quién sabe si en veinticuatro horas tendremos aquí ejércitos que cubran de luto y sangre la capital de la monarquía?

Si esto sucediera, preferiría que este fuese el último día de mi vida. Después de haber peleado treinta años por la idea republicana, por una solución donde todos caben, y que es la salvación única de la patria, ¿la vais á rechazar por el menguado interés de una menguada dinastía?

El señor *Vicepresidente* (Gomez): Ruego á su señoría que al hablar de la dinastía... (Varios señores diputados: No la hay.)

El señor presidente del Consejo de ministros: Probablemente que no la hay.

El señor *Figueras*: Yo, señor presidente, deferente siempre con su señoría, no haré mas que recordar, para concluir, unas palabras que el señor ministro de Estado pronunció cuando militaba en la oposición. Si el rey se fuese, decía su señoría, o pereciese, diríamos: ¡viva la Nación! El rey se va: ¿qué hemos de decir nosotros? ¡Viva la nación! La renuncia de la Corona, desde el momento que ha salido de su boca y el señor presidente del Consejo de ministros nos la ha comunicado oficialmente aquí y en provincias, y ha hecho que hasta el telegrafo privado la diese, no puede retirarse.

¿Ah, señores, qué pufos tan monárquicos tiene el señor presidente del Consejo de ministros! Yo me permito dudar, á pesar de que tengo gran respeto á la integridad de su señoría, que esta sea una idea espontánea del monarca. Tengo mas alta idea de su bondad de corazón. Después de haber venido aquí indebidamente, sin saber donde venia, no querrá al marcharse dejarnos sumidos en un mar de calamidades.

Su señoría, llevado del calor del debate, impresionado con la cuestión que se discute, nos calificaba de impacientes, y decía: ¿Qué puede hacer esta Cámara? Esta Cámara tiene medios constitucionales, y por ellos irá al punto donde debe ir, y no por otros. ¿Se puede acusar de impaciencia á esta minoría? Nosotros, que hemos sabido esperar, unos años, y otros meses, ¿habíamos, por cuestión de un día mas ó menos, de producir una conflagración en el país? Pero no es esto. Es que nosotros, hombres de orden, hombres honrados, hombres que no tenemos ninguna idea personal, ni otras aspiraciones que el bien de la patria, no queremos que se dé solución de continuidad á los poderes. Su señoría, con el proyecto que aquí piensa presentar, hará que los demagogos imposibiliten al Gobierno de la libertad, y se nos achacarán á nosotros los desmanes que cometan.

¿Quién es aquí el hombre de orden, el presidente del Consejo de ministros, ó el que lleva la voz de la minoría republicana?

Y viniendo á la proposición, su señoría nos dice que necesita un plazo. Las Cortes harán sobre esto lo que tengan por conveniente. En cuanto á mi y á mis amigos, no creemos que debemos conceder plazo ninguno; mas si por desgracia se concediera, pueda la Representación nacional, uno de cuyos deberes es velar por la libertad, en sesión permanente, y entonces podremos desafiar á los reaccionarios, aunque vengan á arrojarlos de aquí con las bayonetas del tirano.

REDACCION.

Plaza de la Independencia, n.º 5, 1.ª izquierda.

ADMINISTRACION.

Calle de la Zapatería vieja n.º 4. B.º

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En la redacción y administración de este periódico.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Insértese ó no, no se devuelve ningún original.

Número suelto, 4 cuartos.

El señor presidente del Consejo de Ministros: El

señor *Figueras*, queriendo demostrar que yo incurria en una contradicción, ha demostrado que es su señoría el que ha incurrido en ella: ¿verdad?

Si yo dije al Consejo de ministros lo que S. M. me manifestó, le dije porque me había autorizado para ello. ¿Es esto oficial? ¿Evita esto que la resolución vehga mas tarde? ¿Qué razón ha dado su señoría para precipitar la cuestión y para pedir al Congreso que se declare en sesión permanente? ¿Lo ha hecho su

señoría por el temor de que por este ó por el otro motivo se pierda la libertad? ¿Es que su señoría nos cree traidores á la libertad? ¿Es que su señoría nos cree débiles? Pues si somos débiles temiendo el Gobierno y amando la libertad, ¿qué fuerzas tienen sus señorías para sustituirnos y para hacer lo que nosotros no podemos hacer?

Además, ¿qué significa la sesión permanente? Yo ruego al señor *Figueras* que lo explique. Si su señoría entiende que la sesión ha de continuar aunque no asistan la mayor parte de los diputados, como si los enemigos estuvieran á las puertas de la ciudad, ó esperando que de un momento á otro la Cámara ha de tomar una determinación suprema, como si la Cámara hubiera sustituido al rey, y al Gobierno, y á todos los poderes públicos, el Gobierno no admite la proposición.

Si quiere su señoría decir, llevando su suspiración al último extremo, que la Cámara acuerda que está reunida en sesión permanente sin mas que el aviso del Presidente, entonces no significa la proposición otra cosa sino que el Congreso celebrará sesiones extraordinarias.

El señor *Figueras*: No tengo desconfianza de nadie, pero desconfío de todo el mundo. Soy como los autores del sistema representativo, ni mas ni menos. Estoy acostumbrado á oír muchas promesas y á oír el eco de los cañones respondiendo á esas promesas. No entiendo que el Congreso discuta sin interrupción, porque tal vez llegará un momento en que no hubiera nada que discutir, pero pido que se considere la sesión sin solución de continuidad, esperando los acontecimientos, para hacerles frente como cumple á los grandes magistrados de una gran nación.

El señor presidente del Consejo de ministros: Admito el recelo de todos los diputados, pero no admito respecto del Gobierno el que venga á decirse que necesitamos un guardian para que cumplamos nuestros deberes. Para cumplirlos y para defender la libertad, basta el Gobierno!

El señor *Figueras*: Sin duda su señoría no se ha hecho bien cargo de mis palabras. Está en la conciencia de todos que no hay poder ejecutivo, que hay una lucha entre uno y otro poder, estamos amenazados de un ministerio conservador, su señoría mismo ha dicho que se lo había aconsejado así al rey.

(El señor presidente del Consejo de ministros: No he dicho eso; que estaba en su derecho al hacerlo.) Así lo entendí yo: ¿me he equivocado? Me alegro.

Estamos en momentos críticos, y es necesario que Madrid vea que hay un poder que vela. Que la mesa continúe hoy con asistencia de los diputados que quieran asistir, sin necesidad de citación ninguna.

El señor presidente del *Consejo de Ministros*: Conste que yo no tenía que aconsejar nada, y que nada aconsejé.

Eso de que no hay poder ejecutivo, me ratifica en mi pensamiento de que se haga una de dos cosas: ó que no haya sesion permanente, toda vez que hay Poder ejecutivo, ó que la Cámara nombre ese Poder ejecutivo, si cree que ha llegado el momento de hacerlo.

Lo que yo no puedo consentir, lo que no tengo ni aun el derecho de consentir, es que se involucren las cuestiones.

Yo dejo á los republicanos y á todos los diputados que tengan la desconfianza que quieran: pero sostengo que somos poder ejecutivo por el nombramiento de la Corona y por la confianza de las Cámaras, mientras otra cosa no manifiesten.

Habré facilitado al señor Figueras, dentro de la dignidad del Gobierno y dentro de la desconfianza del señor Figueras y sus amigos, un medio conveniente para todos. Su señoría quiere otra cosa que yo no puedo admitir. (Se continuará.)

GERONA 19 DE FEBRERO DE 1873

CUENTAS GALANAS.

Los colegas federales tienen la casi-seguridad de que las facciones carlistas se retirarán del campo, porque según suponen, no existiendo el *Rey extranjero* contra quien decían encaminaban sus tiros, nada tienen que hacer hoy que la república es un hecho en España.

Esto que la prensa federal y los republicanos todos creen; estas esperanzas que abriga; estos cálculos que se forman y estas cuentas que se hacen, son galanas, son basadas pura y simplemente en un buen deseo, es verdad, pero en un deseo hijo de una verdadera ilusión.

Ni nuestras noticias particulares, nos hacen abrigar tal confianza, ni los principios del bando absolutista dan lugar á sostener con fundamento opinion tan fantástica.

Efectivamente; nuestras noticias y lo que es mas, nuestros sacrificios nos patentizan con toda perfeccion, que el odio al partido liberal es un odio tan sumamente reconcentrado, tan inmensamente profundo, que solo hidrópica sed de sangre liberal les acosa y solo incommensurable afán de venganza les domina.

Hoy mismo nuestro periódico tiene para su circulacion el veto de los facciosos; hoy mismo, algunos liberales de los que ya estuvieron expatriados entre nosotros, se han visto obligados á hacer lo mismo para poner á salvo sus vidas y sus capitales; hoy mismo intentan dar un golpe de mano contra la liberal villa de Olot; hoy mismo tenemos noticias, aunque imperfectas, de un sangriento encuentro entre las facciones de esta provincia reunidas y la intrépida columna del incansable y bravo Cabrinety; hoy en fin, hacen lo que hacian antes de la proclamacion de la república y parece que se proponen hacer algo mas, puesto que hasta el día nada habian hecho contra la circulacion de la prensa liberal, ni contra las cartas particulares como tenemos un ejemplo con lo sucedido al Sr. Alsina, quien apesar de ser republicano y conocido de los carlistas como lo es de todos por su comercio y sus ideas políticas, no ha podido librarse de ser objeto de las prácticas y procedimientos de esa gente. ¿Es esto retirarse? es señal de hacerlo? Creemos que los que leen en el presente el porvenir de los sucesos, ó viven engañados, ó tienen un criterio muy débil, ó en alas de un deseo que tambien es el nuestro, ven en lontananza una felicidad ficticia, que ficticio es el suponer ambicion de paz allí en donde solo existe el foco de las pasiones eternas que todo lo ensangrientan y lo perturban.

Pues si los hechos de los carlistas no son ni pueden ser una esperanza para la terminacion de la mas

desastrosa de las guerras; si las fechorías de los que en armas defienden los supuestos derechos de un desgraciado y joven pretendiente objeto de esplotacion de los mismos que se titulan sus mas ardientes defensores pueden los federales fundar sus augurios en la bondad de los principios del bando carlista?

Veámoslo. ¿Qué es el absolutismo sino el constante enemigo de la libertad, de la cultura y de los derechos populares? ¿Qué es sino la preponderancia que ansia el elemento teocrático para imponer su capricho á los mas en provecho propio? ¿Qué es sino la reunion de los tres poderes en un solo poder ejercido con ó sin ley por una persona erigida en autocrata, que obra á su capricho, sin limitacion alguna y que solo funda su estabilidad y permanencia en el embrutecimiento intrínseco de la mas crasa ignorancia, en el fanatismo religioso, en la ley de los camarillas palaciegas y en el derecho que da la fuerza bruta, único poder en que se asientan los despotas que aun rigen los destinos de pueblos dignos de mejor suerte y sobre que se asentaron los despotas de nuestra querida patria?

Pues si los principios absolutistas son antitéticos á los que hoy rigen esta nacion desgraciada por y para desventura nuestra; si la luz y la oscuridad no pueden nunca amalgamarse ni fundirse ni encontrar términos medios á no ser el que crea el límite de las sombras proyectadas por la luz, término medio que seria mas perjudicial que uno de los términos de su proyeccion; si la completa dominacion de un criterio no puede nunca matrimoniar con el absoluto imperio de la mayoría de criterios, digámosles así, populares; si no hay nada de comun entre la libertad que es la vida y el despotismo que es la muerte, ¿puede creerse, puede esperarse, puede ni aun en sueños abrumar nuestras conciencias con las fútiles ilusiones que juveniles imaginaciones ó alagüeños deseos pueden crear en un momento de injustificada aunque noble patriótica ambicion?

No; creannos nuestros colegas federales y creannos todos los que de liberales se precian. No era el rey que llamaban extranjero la causa del levantamiento carlista, aquel rey era la excusa mas disimulada que tenían; la causa de lo hecho, por los carlistas; la causa de lo que hacen y harán, si les dejamos hacer, es el absolutismo, es su D. Carlos en cuya personalidad ven el símbolo de lo pretérito para nosotros y de lo futuro para ellos; y siendo esto así como es, siendo esta la verdad, si ayer decían abajo el extranjero, hoy dirán abajo la república, porque á los carlistas se les da un camino ni el extranjero ni la república; ni el rey ni el Roque, á ellos lo que se les da y mucho es la libertad, y como á la libertad combaten, es necesario sacar la única consecuencia lógica que se desprende de tan naturales premisas, es necesario conocer, que mientras haya libertad, mientras haya república que á la libertad defiende ó mientras haya monarquía que con la libertad mande, los carlistas combatirán, porque la forma con que la libertad se practique, el nombre para nada la tienen en cuenta, porque repetimos, su deseo es la muerte de la democracia y el triunfo que anhelan del despotismo sobre la libertad del pueblo español.

¿Qué debemos hacer todos los liberales? Lo que venimos diciendo desde nuestra aparicion en el estadio de la prensa; combatir al enemigo comun; salvar la libertad; aunar nuestras fuerzas y ahogar interin los peligros existan, todo resentimiento y toda miseria, y mas en estos momentos supremos para la patria.

Esto es lo procedente: lo demás es hacer cuentas galanas.

NOTICIAS.

Escriben de Berga á *La Independencia*:

Desde que Galcerán ha tomado el mando de las fuerzas carlistas de esta comarca, podemos decir que

ha mejorado mucho nuestro estado, pues cuando menos ha desaparecido el aislamiento ó incomunicacion en que vivíamos.

Esto no obstante, lejos de dejarnos engañar por las disposiciones conciliadoras de Galcerán, en esta hemos continuado siempre alerta, dispuestos á rechazar cualquier audaz tentativa. Nos aprestamos unánimes á la defensa, cuando los azarosos días del sitio y no habia porque cambiar nuestra actitud, ni abandonar el pabellon que decididamente enarbolamos contra las huestes del absolutismo.

Nosotros continuaremos dispuestos siempre á medir nuestras armas con los enemigos de la libertad. Sentimos, empero en gran manera que á la compañía de defensa creada poco ha, se le hayan dado solo armas de derecho, en vez de repartirse las hermosas carabinas á la minié que nos remitió el capitán general, y se conservan todavia archivadas en el cuartel de esta villa.

Segun nos dicen de Moyá, dice el mismo colega, el 13 por la tarde llegó á aquella poblacion una partida de carlistas cuyo número ascendia á 50 hombres, volviendo á salir de dicha villa á las cuatro y media de la misma tarde en direccion á Castellterçol. Dicesenos tambien que parecian estar muy desanimados porque veian que en vez del triunfo de los carlistas que se les habia prometido, no habia llegado sino el de la República, añadiendo los jefes que iban á reunirse para resolver, en vista de los recientes acontecimientos, si debian retirarse ó continuar la lucha que han venido sosteniendo.

De una correspondencia de Moyá inserta en el *Diario*:

A las doce y media de la tarde llegaron al vecino pueblo del Estany, Galcerán y Camps con unos 200 hombres, marcharon despues para Olot.

Por la mañana se oia fuego en la direccion de San Bartolomé del Grau. Nada se sabe, sin embargo, de su resultado.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE Y La Lucha.

Sr. Director de *La Lucha*.

Olot 18 febrero 1873. Muy señor mío: lejos de visitarnos los carcondas, han ellos sido visitados, y creo sea por la columna Fajardo, pues á las 3 y media de esta tarde se ha principiado á dar fuego por la parte de *Cruscat*, ocurriendo regularmente el encuentro en la sufragánea de San Martín de Santapan. Hemos contado 12 disparos de artillería hasta las 4 y media hora en que ha cesado completamente.

Presumimos que la columna habrá desalojado las partidas reunidas en aquellas alturas, y que se habrán retirado hacia la Miana ó Coll de Buxeda, dirigiéndose á Begada y Castellfollit.

A la hora en que escribo, las 9 de la noche, ningún pormenor he adquirido.

De V. su buen amigo y S. S. Q. S. M. B.

El Corresponsal.

GACETILLA GENERAL.

Las bajas de los carlistas en el encuentro á que se refiere nuestro corresponsal de Olot, son de 12 muertos y muchos heridos.

Las de nuestras tropas no podemos precisarlas. Tal vez mañana podamos dar noticias detalladas á nuestros lectores.

—Sigue *La Provincia* con sus pullas á los conservadores de la revolucion.

No le imitaremos hoy todavia, pues sabemos lo que el patriotismo exige de todos los buenos liberales. Lo que hace *La Provincia*, lo dejamos á la consideracion de los mismos republicanos, de quienes dá el colega pruebas de no ser órgano.

—Con motivo de las circunstancias, muchos de los aficionados y aficionadas á pasear de noche por los portales de la plaza de la república, se retraen

por temor á lo que no existe. Fuera aprensiones.

—Ayer hizo un completo día de verano. Con tan plausible motivo, mucha fué la gente que salió á gozar del sol.

—Leemos en *La Independencia* de Barcelona:

«Con motivo de un nueva fechoría de los carlistas, faltanos hoy el importantísimo correo de Madrid, y á la hora en que escribimos responder no podemos tampoco de que se reciban telegramas.

Las causas de ello consisten en haber los modernos vandálos que acaudilla el Cadiraire, levantado seis rails del segundo puente, entre las estaciones de Martorell y Gelida, lo cual ocasionó que descarrilaran una máquina y un vagón, sin que por fortuna cayeran en el Noya, como al parecer se habían propuesto. También en el tercer puente situado entre las citadas estaciones sobre el mismo río, levantaron igualmente cuatro rails, motivando el descarrilamiento de un freno y un vagón. Varios cajones de este fueron robados.

Además destruyeron unos dos kilómetros de línea telegráfica, quemaron los muebles y las puertas de la estación de Gelida y se llevaron presos al jefe de estación, á un fogonero y á un maquinista á quien apalearon duramente por haber intentado escapar.

Pronto haremos comprender á esos salvajes que no es lo mismo la República que una monarquía enfermiza.

—En contestación al parte que el Gobierno dió al Sr. Olózaga de que los reyes no habían tenido novedad en su viaje y habían sido recibidos con respeto en todas partes, contesta dicho señor Olózaga, embajador en París, en esta forma:

«Me alegró de que haya sido satisfactorio el viaje de los reyes, siendo recibidos en todas partes con respeto. Me alegró asimismo de que goce de tranquilidad mi desdichada patria, mas es necesario atender también á su crédito en el extranjero.

«He mandado ya mi dimisión al Presidente de las Cortes. Vuelvo á mandarla al ministro de Estado, cuyo nombre ignora, y suplico se designe mi sucesor con la prontitud posible. Interin, continuaré sirviendo con lealtad y energía los intereses de mi patria. Creo que si el rey desembarcara en un puerto francés, desempeñando yo todavía mi cargo, podría el gobierno disponer que saliera yo á recibirle. En caso de opinar el gobierno de diferente manera, espero merecer aun bastante consideración para que se me haga saber inmediatamente.

«Así lo dice *La Imprenta*.

—Recomendamos á *La Provincia*, la lectura de las siguientes líneas que tomamos de un colega republicano catalán:

«Es inexacto decir que el alcalde de Villanueva y Geltrú haya constituido bajo su presidencia una junta revolucionaria. Tan luego como se recibió la noticia de la abdicación de don Amadeo y proclamación de la República, el ayuntamiento, la milicia y el centro monárquico declararon que aceptaban la nueva legalidad, y que estaban dispuestos á defenderla leal y energicamente. Se arrinconaron los retratos de don Amadeo y se suprimió la denominación de monárquico que había usado el centro. Nosotros veríamos con gusto que la proclamación de la república uniese en una sola faz á los elementos populares y no populares de Villanueva, elementos todos revolucionarios, enemigos decididos de la dominación borbónica, que hicieron no pocos sacrificios en sangre y en dinero por derrocarla, y están dispuestos á renovarlos porque no vuelva á entronizarse.

«Nosotros veríamos con gusto que se proclamase en Villanueva, y también en otras partes, la frase del señor Salmerón: NO HAY REPUBLICANOS DE LA VESPERA: TODOS SOMOS ESPAÑOLES. No haya republicanos de la víspera y republicanos del día siguiente. SEAN TODOS ESPAÑOLES, TODOS LIBERALES, TODOS REPUBLICANOS.

—El periódico de Barcelona *La Convicción*, organillo carlista, ha vuelto á reaparecer después de algunos días de eclipse. Según se desprende por lo que dice, un colega de la capital vecina, el tirarse en otra imprenta á la en que se tiraba dicho periódico, es porque el anterior impresor exigió á la re-

dacción carlista quien respondiera de los originales.

«Si serán valientes los escribidores carlistas?

—Hé aquí una de las proclamas que con prodigalidad han circulado por Barcelona. Dice así:

«SOLDADOS DE LA REPUBLICA!

«El cambio que se ha verificado en la nación, también á vosotros os alcanza. Hasta hoy habeis sido los esclavos de un rey. De hoy mas, debeis convertirlos en los fuertes adalides de la causa del pueblo. Del pueblo procedeis: leyes injustas y tiránicas os hicieron vestir una librea que era ayer odiosa, que hoy os honra, porque hoy á la defensa de la noble causa republicana se consagra.

«Mientras el gobierno compuesto de gentes íntegras, entre las cuales descuellan los intachables, virtuosos y consecuentes Pi y Margall, Figueras, Castelar y Salmerón, estudia el modo de devolver al seno de la familia, de la cual tiranías monárquicas os arrancaron; mientras trata de tornaros á la dignidad á que como ciudadanos españoles sois acreedores, procurad ser fieles á la causa republicana, que es la única legal, la única que el país, compuesto de vuestros padres y de vuestros hermanos, saluda con entusiasmo y venera con pasión ardiente.

«El ejército de la República debe ser voluntario y lo será. Por eso las víctimas del sorteo recobra-

reis lo que os quitó una ley aborrecida; y los oficiales que tienen derechos adquiridos, serán respetados, pues siendo la República el reinado de la justicia, sería un contrasentido arrebatárseles lo que con la ley y con su propia sangre han conquistado.

«Mas para que así suceda, tened calma y confianza en el gobierno republicano: no os dejéis arrastrar por impacencias, muchas veces peligrosas, ni seducir por sugestión alguna, venga de donde venga, y sea en el nombre que sea. Haced como el pueblo: él también espera la curación radical de la lepra que nos dejaron las pasadas situaciones, y la espera con serena calma y confiado en las intachables prendas de los hombres del gobierno.

«Como el pueblo también, si mañana sonara en vuestros oídos un grito criminal, el de «viva Alfonso», por ejemplo, debeis armaros de resolución y obrar cual cumple á todo amante de la libertad, y á todo aquel que de la libertad espera su redención completa.

«Calma y confianza en la República; resolución y energía contra todos sus enemigos: esto os aconseja por vuestro propio interés y por el interés de la patria. — El pueblo republicano federal.

«Barcelona 18 febrero de 1873 (primer año de la República federal española).

—Los republicanos de Barcelona, que fueron conducidos á Mahon, debieron ayer desembarcar en dicha capital en virtud del último indulto, el cual ha defraudado las esperanzas de los carlistas que esperaban estar comprendidos en él.

—Ayer no salieron de esta Administración de Correos los paquetes de *La Lucha* que debieron marchar hacia Barcelona.

Esta visto; manda Saballs y aquí no hay ya quien proteja la propiedad ni quien evite los perjuicios que á *La Lucha* se ocasionan.

«Ha de durar mucho esto, señoras autoridades?

—Se ha presentado á la Diputación provincial de Barcelona, una petición de los electores del distrito 4.º para que se dirija al Poder ejecutivo de la República el telegrama que conti ne el citado escrito, y en el cual se manifiesta 1.º Que el susodicho distrito pide la inmediata destitución del actual Ayuntamiento de Barcelona por no merecer la confianza del pueblo y ser debida su elección á una irregular y arbitraria distribución de colegios electorales, por lo que fué reclamada la nulidad de dichas elecciones, y la comisión provincial estuvo dividida y empatada la votación que fué resuelta por el gobernador Iglesias en favor de la validez y del partido monárquico. 2.º Que sean repuestos los dignísimos ciudadanos que no tomaron posesión en otras elecciones por haberse negado á prestar juramento á la monárquica constitución de entonces. 3.º Que el propio distrito niega los poderes de su representación á los concejales del mismo que tienen asiento en los escaños del Municipio y 4.º Que saludan á la

República de la Convención, haciendo ostensible que no transigirán con otra forma de gobierno que no sea la República democrática federal.»

Ya van pareciendo las insensateces. Todo liberal debe transigir con lo que acuerde el pueblo representado en Cortes constituyentes.

Lo demas que piden, todo es contrario á la ley vigente y muy difícil de conseguir.

—Tampoco ayer llegaron los correos de Aragón, Valencia y Andalucía.

Con el de hoy serán cinco y vivo.

ULTIMA HORA

Ayer tarde recibió el presidente de nuestro Ayuntamiento el telegrama siguiente:

«El Presidente del poder ejecutivo al Presidente del Ayuntamiento de Gerona.

El gobierno de la República no puede menos de demostrar su agradecimiento á esa corporación por la adhesión que presta al acuerdo de la asamblea nacional, y espera de su patriotismo que contribuya por cuantos medios estén á su alcance, al afianzamiento de la República y sostenimiento del orden.»

La prensa asociada de Barcelona publicó anoche los siguientes partes:

Madrid 13 de febrero.

En una reunión celebrada por los diputados republicanos han acordado apoyar al gobierno y estrechar la unión con los elementos que contribuyeron al establecimiento de la República.

Los reyes se establecerán en Suiza.

El palacio real se dedicará á museos y academias.

Se ha acordado la supresión de títulos y condecoraciones.

El general Espartero ha telegrafado al gobierno manifestándose conforme con la voluntad nacional.

Esperase el inmediato reconocimiento de la República española por los gobiernos extranjeros que no lo han hecho ya.

La *Gaceta* publica dos decretos: uno reponiendo en su empleo al general Contreras y otro nombrando capitán general de Castilla la Nueva al general Nouvilas. Anuncia además que las facciones de Cataluña han tenido varios encuentros con las tropas, haciéndoles 22 muertos, 21 prisioneros y varios heridos. Publica también telegramas de varias autoridades de provincias, adhiriéndose al nuevo gobierno.

Hay tranquilidad.

La *Gaceta* publica el proyecto de ley concediendo amnistia á los ciudadanos encausados por sublevaciones republicanas; un decreto disponiendo que la justicia se administre en nombre de la nación; y otros nombrando gobernadores de Málaga al señor Santamaría y de Córdoba al señor Benedicto.

Queda restablecido el orden en Málaga.

Madrid 15 de febrero.

El gobierno concederá á los carlistas un plazo de ocho días para que depongan las armas, y si continúan en su actitud insurreccional, se procederá enérgicamente.

El duque de Montpensier ha llegado á París.

Se suprime el consejo de Estado, ministro Justicia (?) y otras dependencias.

En una notable recepción M. Sikies ha declarado que el gobierno puede contar con todo y para todo con el apoyo de los Estados Unidos, incluso para la integridad del territorio.

Un telegrama oficial de la Habana, participa el acuerdo de sus habitantes de sostener el orden sea cual fuera el gobierno, y de respetar las leyes.

Háblase del general Contreras para el mando de Cataluña.

El señor Figueras, contestando al señor Romero Ortiz, ha declarado en vigor la Constitución actual.

El señor Martos ha señalado el lunes para principiar la discusión del proyecto sobre la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

Se ha aprobado el proyecto de amnistia.

Madrid 16 de febrero.

La *Gaceta* publica la ley de amnistia; los decretos relevando al general Moriones del cargo de general en jefe del ejército del Norte, y nombrando para dicho cargo al general Pavía. Publica también el periódico oficial el decreto adjudicando las minas de Riotinto á una casa inglesa.

Nada importante de carlistas.

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Paigblanquer y Formet.

